

REFLEXIONES A LA LECTURA DEL QUIJOTE

Alberto Yelletisch.

Analista de la SEPA

No voy hacer ningún comentario literario sobre esta obra magistral de Cervantes. Creo que ya se ha dicho todo sobre el Quijote y además los comentarios sobre la importancia del Quijote en la literatura, en cualquier caso, deberán hacerlo aquellos que se dedican a estudiar y valorar la literatura, y este no es mi caso.

Las ideas de Cervantes proyectadas en don Quijote sobre las órdenes de caballería, me da la impresión del cambio radical de un proceso de Individuación. Lo que, en la primera parte de su vida, podría haber sido la guía maestra que dirigió su vida, en la segunda parte de su vida le parecía irrisorio y de ahí su mofa. Las alucinaciones de don Quijote, no son psicóticas, de ahí su mofa. Mofa que le pueden haber servido para romper, con sus rigideces para liberarse de un pasado muy cercano. Es evidente que habría que preguntárselo a Cervantes, pero en su ausencia, es mi parecer.

Todo aquello, que ha hecho famoso el Quijote, sobre las aventuras y desventuras del caballero de la triste figura, no ha sido para mí lo más importante de esta atemporal obra. Las aventuras de los molinos de viento y sus disquisiciones, la de los vascos y la de otros etcéteras quizá es lo que menos me ha interesado de esta irrepetible obra.

En el colegio, leí esta obra, supongo que adaptada a nuestra edad, y a pesar de que copie muchos capítulos, como tratamiento de mí no diagnosticada dislexia, tratamiento que no fue para nada efectivo, ya entonces me pareció una gran obra, y entonces con la necedad juvenil pero con la ilusión juvenil, lo que más me impresionaba era la desmitificación del héroe.

El héroe que en mi adolescencia era crucial para crecer con una psique sana, la personalidad de don Quijote me sorprendía enormemente. La comparación de Ulises, el héroe por excelencia, con el Quijote era un

contrapunto de equilibrio en el arquetipo del héroe. Las reflexiones son actuales no de mi adolescencia. En mi adolescencia, digerir héroe y antihéroe, sólo tenían el sentido, pero importante sentido, de instalar en mi psique unas semillas que ir moldeando en mi psique como el orfebre moldea el barro. Por eso creo tan importante que en la adolescencia, chicos y chicas tengan lecturas de arquetipos claros y no modelos venidos de un Hollywood decadente y carente de modelos arquetipales. Estos últimos son las semillas de la superficialidad y de la confusión. Toda generalización, es vana, confusa hay cosas que ayudan a crecer a la juventud, pero hay muchas que les confunden. Cuando no hay modelos arquetípicos, cuando esta ausencia de modelos no crea mitos, y en ausencia de mitos desaparecen las tradiciones. De ahí, la aparición de grafitis, en todas nuestras ciudades, buscando modelos y tradiciones perdidas.

Pero lo que realmente me ha parecido de sumo interés, me han movido a esta reflexión y a compartirla es la visión de su alma, su anima, y como Cervantes con su ágil pluma nos describe el alma femenina.

Las alucinaciones quijotescas sobre Dulcinea, es una proyección de la parte femenina de don Quijote, (la llamada anima de los junguianos), esta al mismo nivel que todos los desvaríos del caballero de la triste figura, que no sólo se carga las ideas de los caballeros andantes sino que también lo hace sobre el amor cortés, tan en boga en aquel momento histórico, que es lo que representa su Dulcinea.

El resto de las mujeres que salen en esta obra, tiene como característica principal, la belleza. Ninguna mujer sale en este libro sin que tenga unas características comunes, belleza, dulzura, amor y donceller. Así es Camila, en el cuento de los dos amigos, aunque después cambie, también por causa del amor. Así es Dorotea, y también Luscinda y otras que no mencionare por no extenderme en mi reflexión. Las mujeres que sirven, serviles, carecen de estas virtudes, y son poseedoras de otras que les ayudan a ejercer sus funciones. De los comentarios sociológicos, y hay muchos en el Quijote, pasar de puntillas, por no extenderme. Incluso ignoraré algo bueno de Sancho Panza, de una sabiduría popular, que Cervantes la valora en segundo lugar.

Otra característica de los personajes femeninos de esta obra es el final feliz de todas las historias amorosas. Cervantes nos transmite mucho antes que Hollywood, que el amor siempre triunfa, que el amor es indestructible y que en la mujer el deseo siempre va con el amor.

Hagamos un pequeño repaso a estas historias que nos cuenta Cervantes. La primera de estas historias habla de un hombre llamado Crisóstomo que se enamora perdidamente de una mujer llamada Marcela. Él se enamora perdidamente, y al no conseguir su amor se suicida. Los personajes de esta historia, en su entierro, vituperan a Marcela, por ser la causante del suicidio de Crisóstomo, y describen y vituperan a Marcela por su frialdad y altivez. Aparece Marcela en dicho entierro y se justifica de la siguiente manera, “el cielo me hizo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera que, sin poder evitarlo os mueve mi hermosura a que me améis, y por el amor que me mostráis decís y aún queréis que yo esté obligada a amaros” y prosigue más adelante “lo que es amado por ser hermoso está obligado a amar a quien le ama”. “Te quiero por hermosa: me has de amar, aunque sea feo” “o incluso en el caso de que “corran a la par las hermosuras no corren a la par los deseos” y sigue en su discurso “según he oído decir el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso”. “¿Porque queréis que rinda mi voluntad a la fuerza, obligada no más porque decís creéis que me queréis bien?”. Y finalmente Cervantes Introduce aquí la honra como virtud de tal guisa acaba su discurso “la honra y las virtudes son adornos del alma, sin las que el cuerpo, aunque lo sea, no debe parecer hermoso”¹. Cervantes valora otras virtudes que acompañan a la belleza para ser realmente “belleza”, sino está mal entendida belleza se queda en algo simple y superficial, algo tristemente común en nuestra sociedad actual.

El discurso de Marcela es actual, todavía el hombre está (y también alguna mujer) en la creencia que su amor le da unos derechos, que no le da. No se posee, se comparte. El compartir, es la esencia del amor en la pareja. El amor no compartido se convierte en desamor. El desamor es individual, y no de pareja. El desamor lo podemos hacer crecer, hasta los límites que seamos capaces de proyectar incluso como Crisóstomo llegando al

¹ Este discurso se encuentra en el capítulo XIV de la segunda parte del primer libro del Quijote

suicidio, que si hubiera sacrificado a su ego en vez de matar a su cuerpo y hubiese sido útil para su crecimiento. Pero la locura del desamor, por muy desgarradora que sea, no por ello nos da ningún derecho hacia el otro día la posesión del otro. En él Esta dificultad que refiere Cervantes sigue estando en las portadas de nuestros periódicos, demasiadas veces. La libertad del corazón es inalienable.

Curiosa historia es la que se cuenta de los amigos inseparables, Anselmo y Lotario. Conocidos por todo el mundo como los amigos. Anselmo se casa con una belleza sin par y virtuosa doncella llamada Camila. El matrimonio de Anselmo es modélico, su vida discurre apacible, la amistad con su amigo Lotario persiste, pero no tiene bastante, necesita una confirmación de que su mujer le es fiel. No es que tenga dudas de su fidelidad, pero cree que una fidelidad sin tentaciones no tiene mérito. Quiere algo más, quiere el control de su corazón, quiere el control de su deseo, y que se reconozca socialmente su honra y la fidelidad de su mujer, para su orgullo, para su tranquilidad, para su ego. Convence, a pesar de sus resistencias, a su gran amigo Lotario, para que la tiente a Camila a serle a casa descansando un infiel. Una mujer fiel no habiendo sido tentada, parece poco premio al orgullo de Anselmo. Tanto va el cántaro a la fuente, que al final se rompe. Lotario se enamora de Camila. Camila se enamora de Lotario, ella le es infiel, aunque por amor. Anselmo no pudiendo soportar el dolor de la infidelidad, acaba suicidándose. La deshonor social, de la llamada falta de virtud, de honradez de la pareja, sigue siendo un problema social de primer orden en nuestra civilizada y progresista sociedad. Con pocas explicaciones, Cervantes castiga a los amantes que de forma poco trascendente mueren. Esta tragedia, atemporal, con el aditivo de los celos, también, desgraciadamente llena páginas en los periódicos.

La curiosa historia de Zoraida, mujer árabe, que cuando es niña su cuidadora, le enseña a amar a la virgen María, y que este fervor hacia la virgen le hace plantearse seriamente ir a vivir a tierras cristianas. Quizá esta fervorosa pasión, que describe esta historia quizá tenga que ver con las creencias de Cervantes sobre su alma religiosa. La narrativa sucede en Argel, donde un preso, (parece ser donde estuvo preso Cervantes) recibe los favores de una preciosa y rica doncella. Zoraida, le concede sus favores

y su dinero a condición de que le prometa que se casara con ella. Después de múltiples y rocambolescos avatares, ella abandona a su padre (cuantas mujeres nunca lo abandonan), quien vive este abandono con dolor y agravio. Se repite aquí, la problemática cuando Ulises decide llevarse a Penélope con él, (historia que marca según Homero el cambio de matriarcado a patriarcado) su padre los despide con todo tipo de improperios. La historia acaba ambos amantes en España, en territorio cristiano, que por amor a la virgen María se vuelve cristiana y se casa con el prisionero. Bonito final feliz.

También nos cuenta Cervantes, la historia de don Fernando hombre de cuna y fortuna y Dorotea. Fernando se enamora de Dorotea, o simplemente siente pasión y deseo. Dorotea, como siempre de una belleza insuperable, sencillez, doncellez y castidad a toda prueba, se siente halagada por Fernando, y parece ser que se enamora de Fernando, y le entrega su doncellez, bajo la promesa de matrimonio. Fernando, una vez culminado su deseo se olvida de su promesa y también de Dorotea. Algo ha sucedido en el pasado, y sigue sucediendo en el presente. Aunque es verdad, que le estupro ya no está de moda. Confundir amor con deseo, es parte de la dificultad masculina de estar en contacto con sus sentimientos, confundir instinto y emoción sigue estando en boga.

Esta historia se cruza con otra historia de amor en donde Luscinda y Cardenio, donde ambos son todo amor, uno suspirando por el otro. Ella, la belleza personificada, incuestionable el ser doncella, castidad a toda prueba y obediente hacia los mandatos de su padre hasta la última consecuencia. Cervantes, vuelve a emplear, la amistad de los varones rota por el amor hacia una mujer. Fernando que es amigo de Cardenio, por malas artes y embaucando a Cardenio, al que aparta de su amor para poder acercarse a la bella Luscinda. A medias entre el embaucar y comprar a su padre, y que una vez alejado Cardenio, consigue casarse con la bellísima Luscinda . Ella accede por amor y obediencia a su padre, no a Fernando. Algo tiene que ver, su cuna y su fortuna con el arte de convencer al padre de Luscinda, para que acceda y le permita casarse con ella. El día de la boda, y tras el compungido si quiero, Luscinda se desmaya. Tras desabrocharle un poco el traje, para recuperarla de su

desmayo, se encuentra en ese pecho descubierto castamente, que lleva, una carta y una daga. En la carta, confiesa su amor a Cardenio y con la daga, ella espera quitarse la vida. Fernando herido en su orgullo abandona la escena. Cervantes introduce a Luscinda en un convento para que haga un duelo mediante una introspección.

Dorotea, que una vez sabido que ya no es doncella, la gente de su alrededor intenta conseguir sus favores, por la fuerza. Qué rápido pierde, lo masculino, el respeto por lo femenino. Cervantes opta para recuperar a Dorotea la introspección como para vehiculizar su duelo.

A Cardenio, abandona la sociedad, con el corazón roto y su ánimo destrozada, se retira al monte con la soledad como única compañía. Cervantes lo castiga más que a los otros personajes, puesto que además de separarlo de la sociedad, de hacerle hacer una introspección profunda, además lo castiga con la locura. Locura que afortunadamente no es como la de don Quijote, sino simplemente temporal. Parece que Cervantes ejerce de terapeuta, recomendando a sus personajes resolver sus cuitas y sus dolos mediante la introspección, lo cual parece muy acertado.

Cervantes no castiga a Fernando el de buena cuna y fortuna, que, a pesar de ser el causante de los agravios, sale indemne. Parece que los de buena cuna y fortuna, los poderosos tienen privilegios que los demás no tienen, es un clásico.

El final, como un vodevil, tras una serie de sucesos y avatares, el destino hace que los personajes se reencuentren y la historia se canalice hacia la sensatez y hace que Dorotea y Fernando, así como, Luscinda y Cardenio acaben juntos, el amor triunfe y nos haga sentir bien. Ya en tiempos de Cervantes, el final feliz era obligado.

Lo cierto es que Cervantes, caracteriza muy bien a sus personajes, y años después sus historias tienen sentido, cosa que hoy en día echamos a faltar sobre todo en estas largas series que ahora la televisión nos tiene acostumbrados, donde los personajes cambian de orientación, driblan los arquetipos, confunden al espectador exigente pero no confunden a aquel espectador que está dispuesto a “tragarse” todo lo que “le echen”, sin ningún tipo de juicio crítico. Los canales públicos, sufragados por el

Estado, deberían tener en cuenta que la televisión es una gran arma para la educación de la población, sobre todo para la juventud, tan ávidos de modelos coherentes.

Hay otros cuentos (que es como lo denomina Cervantes) donde también podíamos ver cosas interesantes, pero os lo dejo para que leáis el libro y lo disfrutéis tanto como yo lo he disfrutado.

Cervantes nos explica una época, con maestría. La relación hombre mujer, sigue siendo un tema fundamental en nuestra sociedad como demuestra serlo también en la época de Cervantes.

Como comentario final, debo reconocer que todas estas ideas las valoro y la supongo de algún modo como proyecciones del autor o transferencia, y asumo como proyecciones propias o contratransferencia todas aquellas emociones, diversiones y admiración hacia el autor y sus personajes, que me ha despertado la lectura de este clásico atemporal.